



# Sínodo sobre la sinodalidad

## Síntesis nacional para Canadá (2022)

### 1. Introducción: Compañeros de viaje

1. La Conferencia Episcopal Canadiense comprende cuatro Asambleas Episcopales Regionales: El Oeste de Canadá, la Provincia de Ontario, la Provincia de Quebec y las Provincias Atlánticas. La síntesis nacional que presentamos en nombre de la Conferencia se basa en las cuatro síntesis de estas cuatro Asambleas Regionales. <sup>1</sup>Obviamente, no todas las ideas, sugerencias y reflexiones de cada uno de estos cuatro informes se encontrarán en la síntesis nacional; hemos conservado lo que estaba más presente en los cuatro informes para establecer una imagen lo más realista posible de los intercambios que tuvieron lugar durante el proceso sinodal en la Iglesia de Canadá.

2. Los participantes en las distintas mesas de debate expresaron una gran fe y amor por la Iglesia. La mayoría de los encuestados expresaron su aprecio por el proceso sinodal, así como el deseo de continuar con el mismo tipo de reuniones e intercambios mucho después del sínodo de Roma en octubre de 2023. Esta forma de "caminar juntos" como Iglesia fue muy apreciada. Algunos expresaron sus dudas sobre el resultado del proceso sinodal debido a su percepción de la Iglesia como una institución rígida y poco dispuesta a cambiar y modernizarse, o debido a la sospecha de que el resultado sinodal estaba predeterminado. Pero, a pesar de ello, la esperanza estaba siempre presente.

3. Cada uno de los informes regionales puso de manifiesto el carácter particular de sus comunidades. Aunque ninguna de las cuestiones planteadas es exclusiva de determinadas regiones o provincias, se observaron diferencias de énfasis. Así, en el oeste de Canadá, la importante población indígena y los numerosos inmigrantes ofrecen una diversidad única, aunque los católicos siguen siendo el grupo religioso más numeroso. Aquí, la cuestión de la reconciliación con los pueblos indígenas ha cobrado especial importancia, así como el deseo de una Iglesia humilde que se preocupe por reconciliar y unir a las personas. En la provincia de Ontario, se plantearon a menudo cuestiones sobre la organización interna de la Iglesia: estructura y jerarquía, relaciones internas, educación en la fe (la cuestión de las escuelas católicas) y la necesidad de formación catequética. En la provincia de Quebec, fuertemente marcada por el carácter secular de la sociedad, existe un deseo de cambio urgente para recuperar -o preservar- lo que queda de la relevancia y la misión de la Iglesia. Aquí, el abismo entre la sociedad y la Iglesia -en el plano moral, ético o incluso religioso- es tal que amenaza seriamente el futuro de las comunidades cristianas. Por último, en las provincias atlánticas, se ha manifestado un deseo de mayor liderazgo y responsabilidad compartida. El hecho de no haber sido escuchados durante compromisos similares hizo que se dudara del posible resultado del proceso sinodal y de los frutos que se podían esperar. Sin embargo, se realizaron numerosos esfuerzos sostenidos y variados para compartir y escuchar. Así, en todo el país, hubo participación, esperanza y deseo de seguir compartiendo "sinodalmente" a nivel local.

---

<sup>1</sup>Los informes de las cuatro regiones están disponibles en las respectivas asambleas regionales.

4. Esta síntesis nacional es, por tanto, una condensación de lo que se escuchó en las distintas sesiones diocesanas de todo Canadá. Se presenta como una pequeña contribución a la fase inicial del proceso sinodal: la de escuchar a personas de todo el mundo y de todos los ámbitos de la vida. Las diversas sugerencias y propuestas que contiene representan lo que se escuchó y no son necesariamente posiciones oficiales de la Iglesia en Canadá. Más bien, se presentan en el contexto del proceso sinodal para que toda la Iglesia universal, unida al sucesor de Pedro, pueda discernir en oración los nuevos caminos que el Señor puede llamarnos a recorrer juntos en su seguimiento.

## **2. Escuchar**

5. El tema de la escucha fue naturalmente un tema muy común. Para ser discípulos misioneros creíbles debemos aprender a escuchar, acoger y discernir con un auténtico deseo de encontrar al otro. Los encuestados indicaron un fuerte deseo de llegar a las periferias y anunciar el Evangelio. Muchos consideraron que un testimonio de alegría e integridad era crucial y que una cultura de escucha e inclusión ayudaría a que la gente se sintiera bienvenida en toda la Iglesia. Este testimonio incluye salir de nuestras propias parroquias y estructuras para acoger y acompañar a los que sufren la injusticia.

6. Escuchar está intrínsecamente relacionado con la acogida. Escuchar auténticamente es abrir un espacio de acogida para el diálogo y la confianza. Sin estar necesariamente de acuerdo con todo lo que la gente diga, es importante que la comunidad de escucha y acogida escuche de forma abierta y sin juzgar para que cada persona se sienta parte de la familia y acogida. Durante el proceso sinodal, muchos expresaron que habían experimentado una transformación positiva a través de la experiencia de la escucha. A veces se sugirió que la escucha por sí sola no es suficiente; también debe ir acompañada de respeto y acción. Aunque hubo muchas oportunidades de hablar durante el proceso sinodal, algunos consideraron que la capacidad de la Iglesia para escuchar era escasa y que las respuestas concretas eran raras.

7. Aunque las sesiones sinodales reunieron a una gran variedad de personas, seguía preocupando el hecho de que no siempre atrajeran a individuos de ciertos grupos demográficos, en particular a los de las periferias y a los que no asisten regularmente a la iglesia. En muchos casos, se expresó el deseo de que la Iglesia no sólo sea una Iglesia que enseña, sino una Iglesia que escucha. Esto puede implicar formas de acompañamiento pastoral caracterizadas por la escucha desprejuiciada, el reconocimiento de las diferencias y la focalización en el bien genuino de la otra persona. Esto también significará escuchar genuinamente lo que esa otra persona tiene que decir y aprender de sus experiencias. En muchos casos, esto significará escuchar a los que están en los márgenes de la sociedad y particularmente a los pobres.

8. En una cuestión más específica, muchos católicos están pidiendo a los líderes de la Iglesia que tomen medidas más decisivas con los pueblos indígenas para ayudar a la curación de los heridos por la Iglesia, en particular por el sistema de escuelas residenciales indias y su legado. También hay un deseo general de escuchar y caminar con los pueblos indígenas (el tema de la visita del Papa Francisco a los pueblos indígenas de Canadá en el verano de 2022 es "Caminar juntos"). Muchos expresaron el deseo de que la Iglesia camine con mayor humildad, en una relación restaurada con

*Sínodo sobre la sinodalidad - Síntesis nacional para Canadá*  
(2023)

Los pueblos indígenas y con toda la creación.

9. En general, se considera que la escucha es difícil de aplicar como enfoque pastoral. Se propusieron varias razones para ello, entre ellas: el ajetreo general del mundo actual, otras responsabilidades pastorales; la creciente carga de trabajo y las responsabilidades administrativas del clero; y el clericalismo que puede estar más o menos presente en ciertas comunidades.

### **3. Hablando claro**

10. Entre los temas planteados, se consideró importante hablar en la Iglesia. Aunque muchos señalaron su aprecio por la libertad de expresarse durante las sesiones sinodales, algunos indicaron una dificultad más general para hablar con libertad y autenticidad en la Iglesia, ya sea por miedo a que les "cierren las puertas" o por temor a que sus contribuciones no tengan efecto.

11. Un signo de esperanza en nuestro país es la presencia y la actividad de pequeños grupos cuyos miembros se dedican a compartir su fe y a estudiar las Escrituras. Estos grupos, debido a su tamaño, fomentan la escucha y el intercambio genuinos. Cuando la gente es escuchada, se atreve a hablar. Un mayor uso de estos pequeños grupos podría contribuir a la renovación de la vida cristiana en la Iglesia. Al permitir la inclusión y la acogida, estos grupos hacen que la vida parroquial sea más personal y atractiva. También se señaló que esos pequeños grupos podrían ser un medio para la renovación litúrgica y espiritual, para comprender lo que es una comunidad eucarística, para dejar actuar al Espíritu Santo y para poner a Jesucristo en el centro de la vida y la labor de la Iglesia. Porque al fomentar la conversión personal y la fe en Cristo, así como el estudio de la Palabra de Dios, estos grupos proporcionan una formación permanente para crear discípulos mejor preparados para participar en la vida de la Iglesia y para hablar con *parrhesia*. Por lo tanto, se recomienda encarecidamente la promoción de estos pequeños grupos.

12. Con respecto al papel público de la Iglesia, se señaló que existe una percepción generalizada de que la enseñanza de la Iglesia católica no es bienvenida en nuestra sociedad canadiense. Así, se percibe que los líderes de la Iglesia son muy reacios a dar testimonio en público sobre cuestiones de interés común, especialmente cuando la posición de la Iglesia está en desacuerdo con la opinión pública. A menudo se mencionó que la Iglesia es demasiado discreta en sus relaciones con el mundo y que debería hacer más intervenciones públicas sobre cuestiones sociales. Algunos querían que la Iglesia fuera más activa en la promoción de cuestiones relacionadas con sus enseñanzas tradicionales no necesariamente compartidas por la sociedad secular (por ejemplo, la santidad de la vida humana, etc.), mientras que otros querían que la Iglesia se uniera a la promoción de aquellas causas ya asumidas por nuestra sociedad contemporánea (por ejemplo, el medio ambiente, los derechos de la mujer, la protección de las personas que se identifican como LGBTQ, etc.)

### **4. Celebración**

13. Las consultas sinodales revelaron una preocupación general y una conciencia de la importancia de las celebraciones litúrgicas en la vida de los bautizados. De hecho, la liturgia se considera el corazón de la celebración de nuestra fe y, por tanto, debe ser significativa y nutritiva para los fieles. Ciertamente, el lugar de la Palabra de Dios y de la oración se considera importante en el compromiso espiritual de los fieles, porque la liturgia reúne a los fieles en torno a Cristo como

hombres y hermanas. El papel del sacerdote dentro de la comunidad también se considera importante para crear y fomentar una cultura litúrgica en la que clérigos y laicos "caminen juntos" en la celebración.

14. Se prestó mucha atención al lugar que ocupa la homilía en la celebración litúrgica. A menudo se escucharon comentarios de que las homilías son inadecuadas, poco inspiradoras y desconectadas de las preocupaciones de la vida real y de los desafíos de hoy. Se observó que las Escrituras a menudo no están bien explicadas o representadas de forma relevante. Además de estas preocupaciones, algunos comentarios se centraron en el uso de lo que se percibió como un lenguaje excesivamente teológico y poco familiar para la gente. Aunque la presencia de clérigos de diferentes partes del mundo es una gran bendición para la Iglesia en Canadá y es bien recibida por los fieles, en algunos casos estos sacerdotes pueden no ser bien comprendidos debido al acento del idioma o a las diferencias culturales. Algunos encuestados sugieren que permitir que los laicos pronuncien las homilías podría mejorar esta situación.

15. El estilo de la celebración de la liturgia también fue motivo de preocupación. Algunos comentarios criticaron lo que se considera una pasividad y una falta de participación por parte de los fieles. También hubo diferencias entre algunos que prefieren una liturgia más tradicional y otros que desean una mayor libertad litúrgica e incluso una reforma. También se expresó la preocupación por la música y los himnos, que deberían elegirse e interpretarse con cuidado para dar mayor alimento a las celebraciones.

16. Se reconoció la necesidad de mejorar la catequesis sobre la Eucaristía y su significado dentro de la comunidad cristiana. De hecho, a menudo hay una falta de conocimiento de la vida sacramental de la Iglesia en general y esto se relaciona directamente con la forma en que la Iglesia celebra su fe.

17. Además, algunos expresaron su preocupación por el hecho de que ciertos grupos puedan quedar excluidos de la Eucaristía (divorciados y vueltos a casar, personas que se identifican como LGBTQ, etc.) y, por tanto, no se sientan acogidos en la Iglesia. Por último, en muchas diócesis hay numerosas comunidades en las que no hay un sacerdote presente con regularidad, y la misa se celebra sólo ocasionalmente. En algunos casos, esto ha contribuido a crear una actitud de que la participación en la misa es innecesaria, o incluso que ver la misa por Internet es igualmente válido.

18. En general, muchos comentarios se centraron en la necesidad de una mejor catequesis litúrgica y de una actitud y un enfoque pastoral más eficaces a la hora de celebrar la vida litúrgica de la Iglesia.

## **5. La corresponsabilidad en la misión de la Iglesia**

19. En general, los informes sinodales afirmaron la importancia del gobierno eclesial formulado en términos de corresponsabilidad: entre clérigos y laicos; y también entre hombres y mujeres. A menudo se escuchó la queja de que el clericalismo está todavía muy presente, marginando a los laicos, y a las mujeres en particular, en el ejercicio de la corresponsabilidad en la Iglesia. Hay un fuerte deseo de una mayor comunicación y cooperación entre el clero y los laicos.

20. Para muchos, la experiencia sinodal ha permitido comprender cómo se puede superar el clericalismo mediante una mayor participación de los laicos. Además, la experiencia de la corresponsabilidad, que es un tema común en Canadá desde hace varios años y que se ha aplicado

En diversos grados en algunas diócesis, ha demostrado que los laicos, incluidas las mujeres, pueden tener una

papel en la administración y el gobierno de las Iglesias locales. En relación con esto, todos los informes regionales reconocieron haber recibido solicitudes para que se conceda a las mujeres el acceso a los ministerios eclesiales ordenados.

21. Vivir la corresponsabilidad en la Iglesia sigue siendo difícil dada la tendencia humana universal a la apropiación del poder. Se señaló claramente que el autoritarismo no es sólo una prerrogativa de los clérigos, sino también de algunos laicos.

22. También se sugirió que los laicos estén mejor formados y equipados para trabajar en colaboración con los sacerdotes, aliviando así la carga de los sacerdotes, que a menudo están sobrecargados de trabajo. En particular, esto podría hacerse con respecto a las tareas administrativas dentro de las parroquias y diócesis que no requieren la ordenación sacerdotal para su ejercicio.

23. Con respecto a la realización de la misión de la Iglesia, muchos señalaron la primacía de la caridad y el servicio en la vida de la Iglesia. Esto supone un reto fundamental para el renacimiento de las comunidades de fe, ya que la evangelización sólo será creíble cuando esté estrecha y claramente unida a la opción preferencial por los pobres y excluidos y a una fuerte proclamación de la dignidad de la persona humana.

## **6. El diálogo en la Iglesia y la sociedad**

24. El tema de la relación de la Iglesia y la sociedad suscitó interés y preocupación en todas las regiones de Canadá. La marginación de la fe en la sociedad y los sentimientos de alienación son realidades que muchos católicos viven habitualmente. Al mismo tiempo, se reconoció que existe una cierta polarización del discurso dentro de la propia Iglesia.

25. Dentro de la propia Iglesia, se observó que muchos indígenas han experimentado un cierto abandono pastoral tras muchas generaciones de fe cristiana. De muchas maneras y por razones variadas, la marginación es experimentada por los pobres, los ancianos, los confinados en casa y los encarcelados y otros en las periferias de nuestras parroquias. La falta de una escucha efectiva de las personas fue señalada como central en esta cuestión. La escucha y la acogida se perciben a menudo como insuficientes en la Iglesia y la falta de seguimiento tras la escucha se considera a menudo inadecuada y desalentadora para los voluntarios.

26. Mirando hacia el exterior de la Iglesia, existe una distancia creciente entre ésta y la sociedad canadiense. Muchos señalan lo que consideran una falta de diálogo con el mundo contemporáneo, sugiriendo que las actitudes dentro de la Iglesia pueden ser autorreferenciales, lo que da lugar a juicios negativos sobre el mundo. Al mismo tiempo, la sociedad suele tener una imagen negativa de la Iglesia, promovida en particular por los medios de comunicación que muchos perciben como hostiles a la Iglesia. Los recientes escándalos de abusos sexuales y el legado de las escuelas residenciales han potenciado esta situación. A menudo existe en Canadá la impresión generalizada de que las enseñanzas de la Iglesia sobre cuestiones sexuales, familiares y morales son incompatibles con una sociedad moderna, junto con la impresión de que la Iglesia es muda en cuestiones controvertidas importantes. Esto contribuye a la sensación de que la Iglesia no es



602) ~~601)~~ enida en la sociedad e incluso carece de credibilidad moral.

27. La situación descrita puede contribuir a los conflictos intraeclesiales entre quienes desean que la Iglesia sea más reformada o "con los tiempos" en sus relaciones con el mundo moderno, y quienes creen que ese cambio de enfoque comprometería la fe. Esto lleva a algunos a temer que el resultado del proceso sinodal, por medio de su intercambio de opiniones, pueda dar ocasión al rechazo de la Tradición. Ciertamente, el clima de marginación y la polarización de las opiniones han sido la causa de un cierto temor a hablar y dar testimonio de la fe. También hay que decir que parece ser necesaria una mayor catequesis en la comprensión de nuestra fe y de sus enseñanzas para dar una mayor confianza y capacidad de testimonio.

28. Muchos comentarios sobre el tema del diálogo se centraron en la necesidad de salir al encuentro de la gente y dar un verdadero y auténtico testimonio cristiano con alegría e integridad, basado en actitudes de escucha e inclusión. Centrarse en los pobres, dar voz a sus causas y ser sus amigos es importante en la relación de la Iglesia con la sociedad y la cultura actuales. También hay que decir que la defensa de las causas que promueven la santidad de la vida es también fundamental hoy en día. Por último, muchos señalaron que la Iglesia debe hacer más en el ámbito de la comunicación, no sólo estar presente en los medios de comunicación sino desarrollar sus propios medios de comunicación.

## **7. Ecumenismo**

29. Como cristianos, estamos llamados a caminar juntos por el camino que Cristo nos ha trazado. Esto significa, naturalmente, que nuestros hermanos y hermanas en Jesucristo que comparten con nosotros "un mismo bautismo" (Efesios 4:5) son, y deben ser, nuestros compañeros de viaje. Esta vivencia de la dimensión ecuménica de la sinodalidad se puso de manifiesto con mayor claridad en el oeste de Canadá, que tiene una rica historia de colaboración e iniciativas ecuménicas.

30. Se señaló que la Iglesia católica podría aprender de la experiencia de otras iglesias y comunidades eclesiales con respecto a su vivencia de la sinodalidad. También se señaló que en muchas diócesis la oración y el trabajo conjunto con otros cristianos se ha convertido en una práctica común, aunque no parece estar tan extendida en todo el país. Como camino a seguir, los católicos pueden y deben unirse a otros cristianos en la oración común y, en un país cada vez más secularizado, en la proclamación de la Buena Noticia. Además, los católicos encontrarán una causa común con muchos cristianos en cuestiones sociales y morales urgentes de nuestros días. Al unirnos a ellos, no sólo ampliamos nuestra voz colectiva, sino que construimos lazos de fraternidad entre nosotros, promoviendo así la unidad de los cristianos por la que oró nuestro Señor.

## **8. Autoridad y participación**

31. El concepto de autoridad en la Iglesia suscita un profundo malestar cuando se contempla desde la perspectiva de las normas de la sociedad contemporánea. La percepción entre muchos fieles *ad intra*, así como los que están fuera de la Iglesia, es que esta autoridad se concentra en las manos de los ministros ordenados (Sacerdotes y Obispos) sin dejar espacio al conjunto de los laicos que forman la mayoría de la Iglesia. Esta autoridad se ve así como congelada en el tiempo, dejando poco espacio para

evolución, y paralizando a la Iglesia. Dado que esta autoridad es ejercida principalmente por clérigos célibes, también se percibe a menudo como algo aislado de la realidad de las familias y del mundo moderno.

32. La tragedia de los abusos sexuales cometidos por el clero, así como la problemática historia de los internados y el trauma intergeneracional asociado a ellos, han sido bien cubiertos por los medios de comunicación, haciendo que muchos católicos canadienses sean dolorosamente conscientes de estas realidades. Esto ha provocado una pérdida de credibilidad entre los fieles, así como entre las personas ajenas a la Iglesia. Esta desconfianza se extiende no sólo a la Iglesia como institución, sino también al testimonio de sus ministros y agentes de pastoral. En general, el tratamiento de la Iglesia por parte de los medios de comunicación es a menudo reflexivamente negativo y selectivo en los hechos que transmite. Para muchos, el statu quo es cada vez más difícil de justificar en lo que se refiere a dejar espacio a las mujeres en puestos de liderazgo. Se expresa el deseo de una autoridad de servicio; un reparto entre el clero y los laicos, respetando el carácter sacramental del ministerio ordenado presbiteral y episcopal.

33. Otro síntoma de este malestar es la escasa participación de los jóvenes en las actividades eclesiales y en las comunidades cristianas parroquiales, que es especialmente grave en algunas regiones de Canadá. Esto se ve agravado por la pérdida de escuelas católicas en algunas regiones, y por el desafío permanente de la secularización en las escuelas católicas que quedan. Los fieles comprometidos con los que se cuenta como voluntarios están envejeciendo. En algunos casos, la comunicación con las generaciones más jóvenes parece ser muy difícil. Con respecto a los jóvenes fuera de la Iglesia, muchas de sus preocupaciones -como la ecología y el respeto a la creación- encuentran poca resonancia en el lenguaje de las comunidades parroquiales, a pesar de que el Papa Francisco ha destacado estas preocupaciones en su carta *Laudato si'*.

34. En definitiva, una autoridad de servicio debería contar en su ejercicio con la participación de un mayor número de fieles: ministros ordenados y laicos. Esto podría situar mejor a la Iglesia en un camino de humildad y reconciliación con un mundo que sufre las divisiones y las consecuencias negativas de su historia reciente. El modo en que se ejerce la autoridad tiene un impacto directo en el deseo del pueblo de Dios de participar en la vida de la Iglesia.

## **9. Discernir y decidir**

35. Los participantes en el Sínodo expresaron un deseo profundo y explícito de continuar la experiencia del proceso sinodal en la Iglesia. Habiendo vivido esta experiencia, desean que continúe en el futuro. Esta experiencia de encuentro y de escucha permite discernir las condiciones en las que la Iglesia puede anunciar el Evangelio y el Reino de Dios; permite confrontar diferentes puntos de vista, construir consensos y tomar iniciativas que son fruto de una decisión compartida en la comunidad, entre los fieles y los ministros ordenados.

36. Se están dando iniciativas y pasos interesantes en las Iglesias hermanas, así como en otras comunidades eclesiales. Con éxitos y dificultades, estas comunidades no católicas viven concilios, asambleas deliberativas y decisiones consensuadas. Estos ejemplos podrían ser útiles para

*Sínodo sobre la sinodalidad - Síntesis nacional para Canadá*  
(2022) *Proveer el camino a seguir por la Iglesia católica.*

37. Las experiencias sinodales han implicado la participación de una asamblea más amplia, con un lugar importante para los laicos, que forman el núcleo del pueblo de Dios. Nuestra actual experiencia "sinodal" ha despertado en los fieles laicos la idea y el deseo de implicarse en la vida de la Iglesia, en su compromiso con el mundo actual y en su labor pastoral sobre el terreno. Dentro de este modelo, las decisiones ya no pertenecen a un grupo particular de clérigos o ministros; se comparten las responsabilidades concretas del liderazgo en la vida de la Iglesia: el gobierno pastoral de la Iglesia, la vida sacramental mediada por los ministros y los proyectos pastorales vividos por toda la comunidad, fieles laicos y ministros ordenados juntos.

38. ¿Cuáles son las verdaderas palancas de decisión en la Iglesia? ¿En manos de quién están? Al considerar estas cuestiones, hay que recordar y mantener siempre que toda la Iglesia -una comunidad de los que creen y rezan- es la morada del Espíritu Santo y no una especie de organización caritativa u ONG.

## **10. Formarnos en la sinodalidad**

39. Para crecer en sinodalidad, la Iglesia debe ofrecer formación en todas las edades y etapas de la vida, de modo que tanto el clero como los laicos estén preparados para los desafíos actuales. Para ello, se señaló la necesidad de desarrollar la catequesis y la educación permanentes y de encontrar nuevas formas de involucrar a las familias. También se señaló que las parroquias y, donde existan, las escuelas católicas, deben ser más activas en la preparación sacramental para inspirar a los católicos, tanto en la Iglesia como en los que se han alejado de ella, a desarrollar una comprensión más rica de la vida sacramental.

40. En la mayoría de las regiones de Canadá se expresó una preocupación por la falta de formación de los católicos en general, dado lo que muchos describieron como un cese de la formación tras la recepción del sacramento de la Confirmación, normalmente en la adolescencia. La importancia de la formación permanente de los ministros laicos y ordenados se expresó con fuerza en todas las regiones.

41. En general, se apreció la experiencia sinodal vivida en estos últimos meses, así como el deseo de continuar este proceso en el futuro. Los participantes apreciaron las discusiones de grupo que se produjeron y pidieron más oportunidades de este tipo, con la esperanza de que estas discusiones den lugar a cambios en los planes y prácticas pastorales. Estas prácticas futuras podrían incluir nuevas formas de acompañamiento comunitario en las que se anime a las personas a escucharse mutuamente y a crecer en solidaridad y compasión.

42. Los elementos de las reuniones sinodales que se apreciaron especialmente fueron: situar todo en el contexto de la oración, escuchar a todo el mundo, el debate caritativo, proporcionar información a los afectados, la transparencia y la participación de los jóvenes. Para muchos, ya sean laicos, personal de la parroquia o el clero, fue una gran alegría ser invitados y participar en la experiencia sinodal.

43. En el contexto de la llamada bautismal común a la santidad, se han repetido los llamamientos para que se ofrezca más formación en teología y atención pastoral tanto a los líderes ordenados como a los laicos. En particular, es necesario que los laicos reciban formación sobre las Escrituras, la teología y la liturgia para que puedan seguir caminando y sirviendo en una Iglesia llamada a vivir de forma diferente. También se sugirió que la propia cultura de la sinodalidad se incorpore al proceso de formación.

44. Con respecto a la vivencia y creación de un estilo de vida sinodal, se identificaron ciertos obstáculos. Entre ellos, la falta de catequesis y liderazgo, ya que los laicos suelen estar "sacramentados" pero no catequizados. La actitud defensiva del clero, la falta de liderazgo y la gran carga de trabajo también pueden provocar resistencia a la hora de participar o establecer el proceso sinodal. En algunos casos, el miedo al cambio y el escepticismo sobre el proceso sinodal dieron paso al cinismo y a la creencia de que la Iglesia no escucharía o de que el proceso estaba preparado para lograr un resultado sesgado. Otros expresaron una falta de confianza en el proceso sinodal, esperando, con razón o sin ella, que determinadas voces cooptaran el proceso. Sin embargo, las respuestas indicaron que los católicos se preocupaban lo suficiente como para contribuir. Para algunos, estas contribuciones fueron motivo de gran alegría, mientras que para otros, que habían sido heridos, se vieron como una nueva oportunidad.

45. Se hicieron varias propuestas específicas. Entre ellas, aprender a mantener conversaciones sanas, desarrollar espacios para que los jóvenes hablen, proporcionar espacios de encuentro entre canadienses indígenas y no indígenas para promover la sanación, y promover la construcción de relaciones al estilo sinodal con el Espíritu Santo como protagonista.

46. Por último, como se ha mencionado anteriormente, la aparición de pequeños grupos permite una experiencia única de sinodalidad, ya que estos pequeños grupos permiten y animan a la gente a escuchar, a hablar, a leer las escrituras juntos y a crecer en la fe. Estos grupos también permiten realizar actividades que crean vínculos sociales y responden a las necesidades humanas y espirituales, además de promover un auténtico diálogo.

## **11. Conclusión**

47. Los informes de las cuatro Asambleas Regionales de Canadá indican el compromiso de los participantes con su iglesia. A pesar de las dificultades relacionadas con las restricciones sanitarias a raíz de una pandemia en curso, se celebraron reuniones y se utilizaron diversos medios de comunicación y encuestas. La actividad del Sínodo, a nivel local, demostró la voluntad de los fieles participantes de vivir como Iglesia para y en el mundo de hoy. Quieren que su Iglesia sea relevante, activa y se implique en la transformación continua de nuestro mundo. Reconocen la necesidad urgente de que la propia Iglesia se someta a una renovación y transformación misionera.

48. El contexto de las reuniones permitió a los participantes hablar libremente. Esta libertad no fue una ocasión para atacar a la Iglesia, a la institución o al actual liderazgo de esta Iglesia. En medio de los cuestionamientos, de los retos asumidos y de la misión a cumplir, los participantes se vieron interpelados, llamados a un mayor compromiso y deseosos de tomar la iniciativa. En

Por ello, no es de extrañar que se subraye el deseo de continuar la actividad sinodal como forma de ser Iglesia, juntos y hoy.

49. Las comunidades cristianas ya aportan alegría y consuelo: reunirse como familia ampliada, congregarse en los momentos importantes del año, colaborar con los más necesitados, concienciarse y educarse en el respeto al prójimo y a la creación, ser protagonistas del desarrollo y la paz del mundo, proclamar un mundo de esperanza salvado por Cristo. Cuando surgen los momentos difíciles de la vida cotidiana -una muerte o una crisis familiar- la comunidad de acogida está ahí. Esta realidad comunitaria ha sufrido a veces mucho la fusión de parroquias o comunidades de culto, pero sigue siendo el vínculo que da lugar a la participación, el compromiso y la práctica sacramental.

50. Con un liderazgo más compartido por ministros y fieles comprometidos, las comunidades estarán mejor situadas para llegar a una sociedad a menudo anónima y consumista. Es la alegría que se encuentra en la Iglesia -la comunidad de creyentes- la que está aquí para ser compartida con el mundo. Que cada parroquia de Canadá se convierta realmente en "una comunidad de comunidades, un santuario donde los sedientos vienen a beber en medio de su viaje, y un centro de constante alcance misionero" (Francisco, *Evangelii gaudium* 28).

*Equipo de Redacción de la Síntesis Nacional*

*Canadiense* El Reverendo

Raymond Poisson El Reverendo

Richard Gagnon

P. Jean Vézina

Sor Chantal Desmarais, s.c.s.m.

Sra. Barbara Dowding

Dr. Patrick Fletcher